matronas profesión

Matronas Prof. 2010; 11(2): 58-63

Artículo de revisión histórico-antropológica

La influencia lunar en la biología femenina: revisión histórico-antropológica

The lunar influence in feminine biology: historical, anthropological review

M.ª Soledad Saiz-Puente
Matrona. Hospital Príncipe de Asturias. Alcalá de Henares (Madrid)

RESUMEN

Objetivo: A pesar de la demostración científica de que la luna no ejerce influencia en el desencadenamiento del parto, este mito está muy extendido geográficamente y se sigue transmitiendo de generación en generación. La presente revisión pretende acercarnos al origen de la creencia en la influencia lunar sobre la biología femenina.

Material y método: Se ha revisado literatura científica, histórica y antropológica hasta octubre de 2009.

Resultados: Se han encontrado seis aspectos que tradicionalmente relacionan la fisiología de la mujer con la luna: la menstruación, el momento de la concepción, la medición del tiempo de embarazo, la protección del parto, el inicio del parto y la protección puerperal.

Conclusiones: Los ritos que relacionan la luna con el ciclo reproductivo se han mantenido a lo largo de los siglos, y han pasado a formar parte del bagaje cultural femenino. Las matronas debemos saber que la influencia lunar sobre el parto y otros aspectos de la biología de las mujeres no tiene una base científica demostrada, pero es una creencia fruto de milenios de culto y, por tanto, difícil de destronar.

Palabras clave: luna, reproducción, menstruación, parto, puerperio.

ABSTRACT

Objective: In spite of scientific demonstration that the moon does not excert influence some in the unleashing of childbirth this myth is very extended geographically and it continues to be transmitted throughout the generations. This historical-anthropological review tries to approach us to the origin of the belief of the lunar influence in the feminine biology.

Material and methods: Scientific, historical and anthropological literature has been reviewed until October 2009.

Results: We have found six aspects that traditionally are linked with the physiology of the woman and the moon: Its relation with menstruation, the moment of conception, the measurement of the time of pregnancy, the protection at the moment of birth, the beginning of the childbirth and the puerperal protection.

Conclusions: The rituals that connect the moon to the reproductive cycle have continued throughout the centuries, and have become part of the feminine cultural heritage. The midwives must know that the lunar influence during childbirth and in other aspects of the biology of the women, does not have any demonstrated scientific base, but is a belief consequence of millennia of cult, and therefore difficult to overthrow.

Keywords: moon, reproduction, menstruation, childbirth, puerperium.

INTRODUCCIÓN

Múltiples trabajos científicos han demostrado que la luna no tiene influencia sobre el inicio de los partos[1-8], pero desde antiguo el hombre ha mirado a la luna con devoción y curiosidad, y ha transformado sus características de astro que carece de luz propia, que cambia de forma y que pasa por diferentes fases en los símbolos de dependencia, de principio femenino y de periodicidad y renovación[9].

Como explica Mircea Eliade: «la luna crece y decrece, desaparece, su vida está sujeta a la ley universal del devenir, del nacimiento y de la muerte»[10]. Al menos desde el Neolítico, se vincula a la luna con los ritmos de la vida, considerándose, por tanto, que controla las aguas, la lluvia y la fecundidad de la vegetación, los animales y la mujer. Casi todos los dioses lunares, a través de las diferentes épocas y en las diversas culturas, tienen poderes sobre la fertilidad.

En el presente trabajo hemos hallado seis aspectos que popularmente relacionan la luna con la mujer. Quizás uno de los más extendidos sea la relación entre la menstruación y el ciclo lunar de 28 días; ya Aristóteles[11], en el siglo IV a.C., y más tarde el cirujano francés Paré[12], en el siglo XVI, ofrecían explicaciones para este fenómeno.

Un segundo aspecto lo constituye la relación entre la luna y la concepción. El ciclo lunar influye en los pro-

Fecha de recepción: 08/11/2009. Fecha de aceptación: 15/07/2010
Correspondencia:
M.ª Soledad Saiz-Puente.
Correo electrónico: Msolsaiz@hotmail.com

Saiz-Puente MS. La influencia lunar en la biología femenina: revisión histórico-antropológica. Matronas Prof. 2010; 11(2): 58-63

58-63 ART REV INFLU.indd 58 14/10/10 10:33

Figura 1. Selene, diosa griega. Relieve, s. II d.C. Museo del Louvre, París. Extraída de: http://en.wikipedia.org/wiki/File:Altar_Selene_Louvre_Ma508.jpg

cesos reproductivos de algas, gusanos y ostras; y muchos pueblos desde la Antigüedad clásica han creído que también en los seres humanos ejercía cierto influjo, aumentando o disminuyendo el deseo sexual y la capacidad reproductiva de las mujeres[13,14].

Una vez alcanzado el embarazo, los meses lunares han servido como medición del tiempo de la gestación[15], y en el momento del parto las mujeres pedían protección a diosas de advocación lunar como Selene, Artemisa, Lucina o Diana[16] (figura 1).

Pero quizás el aspecto más divulgado que relaciona luna y mujer sea el momento del inicio del parto. Aunque en España es tradicional pensar que la luna llena o los cambios de fase son los responsables del comienzo del parto[17,18], en la literatura también se mencionan la luna nueva o la luna creciente. Es decir, cualquier estadio de la luna es bueno para desencadenar el parto, menos el cuarto menguante.

Por último, hemos hallado una relación entre la luna y el recién nacido. Unas veces la luna aparece como responsable del sexo con el que ha nacido el niño, otras como causante de enfermedades, y otras como protectora de esas mismas enfermedades[19].

La luna ha influido en el ser humano desde que éste existe, y este astro, por sus características, es fácilmente relacionable con todo lo femenino.

MATERIAL Y MÉTODOS

Se ha realizado una revisión del tema en textos sobre la historia de la ginecología y obstetricia y en textos de antropología de la mujer que han sido influyentes en los últimos tiempos. Por último, se ha completado el estudio con la revisión de las bases de datos PubMed y CUIDEN desde 1965 hasta octubre de 2009, empleando los descriptores «luna», «reproducción», «puerperio», «parto» y «menstruación».

RESULTADOS

En esta revisión hemos observado seis aspectos que tradicionalmente vinculan, desde antiguo, la fisiología de la mujer con la luna:

1. La relación del astro con la menstruación.
2. La influencia de la luna sobre la concepción, por considerarse que aumenta o disminuye la fertilidad de hombres y mujeres, así como por la creencia de que la luna es capaz de embarazar a una mujer.
3. La utilidad del calendario lunar para medir el tiempo del embarazo.
4. La atribución de protección del parto a las diosas lunares.
5. La asociación entre fases lunares y desencadenamiento del parto.
6. La influencia lunar en el puerperio y el recién nacido.

MENSTRUACIÓN, CASTIGO LUNAR

Relación luna-periodo menstrual

La observación de la luna en las primeras civilizaciones fue muy importante para medir el tiempo. Los primeros calendarios, como el de los babilonios, eran estrictamente lunares. El tiempo que tarda la luna en dar una vuelta alrededor de la Tierra y completar su ciclo de fases (de luna nueva a la siguiente: mes sinódico) es de 29,53 días, es decir, un mes. Con respecto al fondo estelar, tarda 27,32 días (mes sidéreo)[20]. Justamente este periodo aproximado de 28 días ha sido a menudo relacionado con la menstruación femenina.

La relación entre la luna y la regla de la mujer empieza con los propios nombres, ya que de la raíz griega de la que proviene el término «luna» deriva la palabra griega «mes», y de ésta proceden «mensis» y «menstrua», que en latín es «menstruación».

En las creencias populares antiguas estaba muy arraigado que la luna regulaba las menstruaciones. Por esta razón, Aristóteles decía que «determinados sabios de tres al cuarto afirman que la luna es del sexo femenino, porque la regla en las mujeres y la mengua en la luna ocurren simultáneamente»[11]. El motivo era que durante la luna menguante «los cuerpos de los animales son más fríos. Cuando también su entorno está así, y las épocas de luna nueva son frías por la ausencia de luna»[21]. Efectivamente, la tradición perpetuó la idea de que el ciclo menstrual estaba sincronizado y coincidía con las fases de la luna nueva o llena. El famoso cirujano francés del siglo XVI Ambroise Paré lo explicaba así: «las jóvenes tienen su mes durante la luna nueva y las mayores en la luna llena o menguante. La explicación es la siguiente: la luna es un planeta que ennoblece y conmueve los cuerpos; una buena moza, al tener mucha sangre y ser fuerte, se conmueve con más facilidad ya en el cuarto creciente, pero sobre todo durante la luna nueva; en cambio la mayor, al no tener tanta sangre, requiere una

58-63 ART REV INFLU.indd 59 14/10/10 10:33

luna más fuerte y vigorosa para tener su mes; la luna ha de estar o llena o menguante»[12].

No sólo los pueblos occidentales relacionan la menstruación con la luna. Existe una leyenda en la Nueva Guinea inglesa que vincula la menstruación con la aparición de la luna por culpa de una mujer infiel. La historia es la siguiente: en cierta ocasión, la luna recorrió la tierra en forma de joven apuesto. No consiguió conquistar a ninguna doncella, pero logró los favores de una joven casada. Los amantes fueron sorprendidos *in fraganti* por el marido de la joven, que prendió fuego alrededor de la casa para que no escapara. El joven murió al intentar huir y su sangre subió al cielo en un gran chorro que se transformó en la luna. Como sanción a este delito, las mujeres jóvenes, excepto las embarazadas, fueron castigadas a sufrir una pérdida de sangre cuando la luna aparece[22].

LUNA PREÑADORA DE MUJERES

Luna y concepción

Está bien estudiado que es durante la luna llena cuando se producen los fenómenos reproductivos de numerosos animales y plantas marinos, como las algas, los gusanos y las ostras.

Son muchos los pueblos que realizan ritos dirigidos a la luna con el fin de aumentar su fertilidad. Esta cualidad lunar está arraigada desde la Antigüedad clásica. Plutarco escribía: «la luna con su luz fecundadora y productora de humedad es favorable a la generación de los animales y a la germinación de las plantas»[13]. Los hititas que cometían perjurio contra la luna eran castigados con la esterilidad[14]. Los estonios, fineses y yakutos celebran los matrimonios con luna nueva porque es símbolo de fecundidad. Los pigmeos tienen una fiesta donde intervienen sólo mujeres, y se celebra durante la luna nueva; se pintan de blanco simulando la luz del astro, beben, bailan y dirigen plegarias a la luna pidiendo que les traiga fecundidad, muchos hijos a la tribu y frutos y caza abundantes[10].

Según la zona geográfica de que se trate, la fase lunar que beneficia la concepción cambia. Así, hay lugares donde es la fase creciente la que, supuestamente, favorece el embarazo[19,23], mientras que en otros lo es la luna llena. En la encuesta sobre costumbres españolas de nacimiento que realizó el Ateneo de Madrid en 1901, había un apartado acerca de las influencias de la fase lunar en el nacimiento; en la ficha correspondiente a Burgos se indicó: «No es menor la creencia de que la luna influye en la formación del nuevo engendro, siendo el plenilunio el más favorecido para aumentar la progenie»[15].

Figura 2. Inmaculada Concepción del Escorial. Murillo (1660-1665). Museo del Prado, Madrid. Extraída de: http://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Bartolom%C3%A9_Esteban_Perez_Murillo_021.jpg

En la Edad Media se creía que la luna llena potenciaba el deseo sexual del hombre y que el esperma era más abundante, y menor en el cuarto menguante[19]. Los hindúes creen que es bueno colocarse bajo los rayos de la luna llena porque restaura el vigor genital y hace más placentero el matrimonio[24].

Otro aspecto interesante es la capacidad de la luna de dejar embarazadas a las mujeres sin que intervenga el varón. Así lo han creído los ahts y los groenlandeses[25], las mujeres de la baja Bretaña, que evitaban orinar por la noche mirando a la luna, sobre todo cuando estaba creciente y menguante[24], y las esquimales, que creían quedar embarazadas con sólo mirarla[10]. Los australianos pensaban que la luna bajaba a la tierra en forma de Don Juan y las dejaba preñadas[10], y los nigerianos que la luna enviaba al Pájaro-Luna a la tierra a traer bebés a las mujeres que los deseaban[25]. A principios del siglo XX, algunas tribus de gitanos europeos aseguraban que si una soltera se quedaba embarazada era porque había aspirado el aroma de una flor que crece en una misteriosa Montaña de la Luna[26].

58-63 ART REV INFLU.indd 60 14/10/10 10:33

EMBARAZO LUNA A LUNA
Medición del tiempo de embarazo

La observación de la luna en las primeras civilizaciones fue muy importante para medir el tiempo. De hecho, los primeros calendarios eran lunares; no es de extrañar, por tanto, que el tiempo del embarazo se midiera también en meses lunares. El filósofo romano Cicerón escribió: «A Diana se la invoca para que asista al nacimiento de los niños, porque el periodo de gestación es o bien ocasionalmente de 7 revoluciones lunares, o más corrientemente de 9 revoluciones de la luna que son llamadas "menses"»[27].

Las mujeres de la tribu chagga de Uganda marcan en las cortezas de los árboles el transcurso de sus lunas para calcular el tiempo del embarazo. Los manu de Nueva Guinea se guardan montones de palos por cada mes lunar para saber cuándo está listo el niño para nacer[28].

LUCINA, PROTEGE AL NIÑO QUE VA A NACER
Protección en el parto de las diosas-luna

Desde los pueblos más primitivos hasta las civilizaciones griega y romana, los hombres establecieron unos dioses de advocación lunar, tanto masculinos como femeninos. Como hemos dicho, las características lunares de metamorfosis y volubilidad hicieron que el astro se asociara a lo femenino, y concretamente al embarazo y al parto. Ya los asirios se dirigían a Sin (dios-luna) para calmar los dolores del parto[14].

Selene y Artemisa, en Grecia, y Lucina o Diana, en Roma, presiden los nacimientos: «Tú, casta Lucina, protege al niño que va a nacer»[16], invocaba Virgilio. Estas diosas a menudo son vírgenes (curiosamente, a veces en las oraciones a la Virgen María se compara a ésta con la luna)[9] (figura 2). Las diosas inca y maya de la luna también protegían a la mujer en los alumbramientos, y se las invocaba para tener un buen parto[29].

En la tradición popular ha perdurado la idea de que hay fases lunares que favorecen un parto más fácil y menos doloroso, por ejemplo, en la sierra de Burgos[15] y en Andalucía occidental[19]. Suele decirse que el cuarto creciente garantiza un buen parto, y que el cuarto menguante es adverso para parir[23] (figura 3).

CUANDO MENGUA LA LUNA, NO COMIENCES COSA ALGUNA
La luna y el desencadenamiento del parto

Aunque, junto con la asociación a la menstruación, este aspecto quizá sea el más popular en la relación entre la mujer y la luna, en la bibliografía es el que menos veces aparece y el que lo hace de forma más ambigua. La luna prepara el útero para el parto; así lo consigna el español Sorapán de Rieros a principios del siglo XVII, cuando describe la influencia de los astros sobre el embarazo. El séptimo mes está influido por la luna, «hace que los cuatro humores y las demás partes se aumenten en el infante. Además de esto dispone el útero para el parto, humedeciéndole y relajándole»[30]. Los astrólogos deducían así que un feto que nace en el séptimo mes reunía ya las condiciones necesarias para vivir. En cambio, nacer en el octavo mes era más desfavorable, porque volvía a influir, como en el primero, Saturno, frío y seco. De ahí la creencia, que ha llegado hasta nuestros días, en que nacer «ochomesino» es peor que nacer «sietemesino»[31].

Figura 3. Lámina incluida en el libro *De conceptu et generatione hominis* de Jacob Rueff, 1587. Nota: Los astrólogos señalan a la luna, curiosamente en su fase menguante, mientras las comadronas asisten a una parturienta. Supuestamente es una fase desfavorable para parir, ¿estarán pensando en el sexo del futuro recién nacido? ©2005 Universidad de Northwestern

Desde hace siglos, en España se considera que durante la luna llena aumentan los partos. A mediados del siglo XVI los médicos de María Tudor, la segunda esposa de Felipe II, calcularon la fecha del parto para finales de abril o primeros de mayo de 1555 porque, «a menos que acontezca en esta nueva fase de la luna, o sea, dentro de dos días, puede ocurrir entre el orto [salida] de la

58-63 ART REV INFLU.indd 61 14/10/10 10:33

luna llena y su ocaso el 4 o 5 del próximo mes»[17]. Desgraciadamente, no podemos saber si hubieran acertado o no, porque tal embarazo no fue sino una seudociesis.

En esa misma época, en el *Libro del arte de las comadres*, Carbón explicaba que «la causa del parto que proviene de las cosas extrínsecas es por parte del tiempo […] por influjo del sol y de la luna (más por el influjo de la luna, como se demuestra en el flujo y reflujo del mar y de los vientos, los cuales siguen el movimiento de la luna), y también como saben los expertos cirujanos que en el tiempo del lleno de la luna el cerebro humano hincha toda la concavidad del cráneo»[18].

Otras tradiciones hablan de los tres días siguientes, mientras la luna brilla redonda[12]. Pero no siempre se atribuye a la luna llena el inicio del parto. A veces son los cambios de fase los que se consideran propicios[19]: «A la luna venidera / te acostarás a parir / y tu vientre irradiará / claridades sobre mí», escribe Miguel Hernández[32]. Y también encontramos referencias de tradiciones populares en las que es la luna nueva la que desencadena el inicio del parto[14], o el cuarto creciente en el caso de los aztecas, cuando la diosa luna Teteoinnan actuaba como diosa de los nacimientos, al igual que en algunas zonas de España. Como vemos, cualquier fase puede ser propicia, salvo el cuarto menguante; tal vez ello tenga que ver con lo que reza un conocido refrán: «Cuando mengua la luna, no comiences cosa alguna.»

LUNITA, LUNITA, MÍRALE LA CARITA
La cara oculta de la luna en el puerperio

Hemos visto hasta ahora la faceta dadora de vida de la luna, pero en el mundo mitológico la luna tiene también una cara oscura, vinculada a la muerte y los infiernos. La luna nueva, invisible, en Grecia se simbolizaba con varias divinidades, entre ellas Hécate, que se relacionó con los sectores sociales oscuros: pobres, mendigos y, podemos suponer, recién paridas. Raptaba a niños y madres y les chupaba la sangre adoptando la forma animal de una perra o una loba. También se la representaba como tres mujeres, que encarnaban el crecimiento, el decrecimiento y la desaparición de la luna[14].

Esta faceta tenebrosa de la luna hace que popularmente las mujeres protejan a sus hijos recién nacidos de ser «alunados», por creer que el resplandor de la luna durante los primeros meses puede producir ceguera o locura. Así, en Andalucía, Canarias y Extremadura se evitaba que al recién nacido le diera la luz de la luna[23]. Para ello, se exponía al niño a la luna vestido y de espaldas, y se recitaban unos versos: «lunita, lunita / ya que viste el culito / mírale la carita»; luego se giraba al niño y se le ponía de cara a la luna[19]. En Toledo y en Cáceres, a los recién nacidos se les ponía amuletos con forma de media luna (forjados en Jueves Santo), que también servían para proteger a la madre de la mastitis[33]. En Castilla se fabricaban en azabache. En Canarias se creía que la luna producía erupciones en la piel y dolores en el vientre, y para evitarlo tiraban el primer pañal del recién nacido para que la luna lo viera[19].

Otra tradición bastante extendida es la que relaciona el sexo del bebé con la fase lunar: el 80% de las respuestas de la encuesta del Ateneo de 1901 atribuían al cuarto creciente y a la luna llena y nueva el nacimiento de varones, y al cuarto menguante la concepción de niñas. Otra creencia relaciona el parto con el sexo del hijo anterior. Como dice el refrán: «Si es menguante al consonante, si creciente diferente»; es decir, si el parto anterior fue en cuarto menguante, la mujer tendrá un hijo del mismo sexo que el anterior y, si fue en creciente, del opuesto.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Como vemos, la luna ha influido desde que el hombre es hombre en su vida y sus costumbres, y los ritos y creencias que la relacionan con el ciclo reproductivo de la mujer se han mantenido a lo largo de los siglos.

Las características del astro son fácilmente relacionables con todo lo femenino: cambia de forma y pasa por diferentes fases, crece y luego decrece, como la mujer durante el embarazo y el parto[10]; tiene un ciclo temporal parecido al ciclo menstrual[11,20,21], y aparece y desaparece, es decir, nace y muere[9]. La luz de la luna, su misterio, su belleza, ha atraído al hombre desde el inicio de los tiempos, y ha sido adorada como diosa[14,28].

Filósofos y médicos antiguos[11,18,21,27,28] dedicaron espacios importantes en sus obras a la relación entre la luna y la mujer. Esas ideas calaron profundamente en la superstición popular[15,19,23,26,30], de forma que desde antiguo y hasta hoy las mujeres de todas las culturas han transmitido a sus hijas el culto a la luna, sobre todo en el momento del parto, y, a pesar de los múltiples estudios científicos que aseguran que la luna no tiene influencia[1-8], esta creencia perdura.

Las matronas debemos saber que la influencia lunar en el parto y en otros aspectos de la biología de la mujer no tiene una base científica demostrada, pero es fruto de milenios de culto, y socialmente difícil de destronar.

BIBLIOGRAFÍA

1. Saiz MS. Influencia de las fases lunares en el inicio de los partos espontáneos. Matronas Prof. 2009; 10(2): 20-4.
2. Waldhoer T, Haidinger G, Vutuc C. The lunar cycle and the number of deliveries in Austria between 1970 and 1999. Gynecologic and Obstetric Investigation. 2002; 53(2): 88-9.

58-63 ART REV INFLU.indd 62 14/10/10 10:33

3. Romero J, Guerrero I, Artura A. ¿Influye la luna en el parto? Rev ROL Enf. 2004; 27(11): 727-32.
4. Jara F. Partos y fases lunares. Un estudio y replicación. Enfermería Científica. 1990; 98: 41-5.
5. García MV, Garrote A, Sánchez MG, García F, Molina M. Influencia lunar y barométrica sobre los partos y la rotura espontánea de membranas ovulares. Revista de Enfermería de la EUE de Albacete. 2001; 14: 5-11.
6. Ong S, Wingfield M, McQuillan K. Labour ward activity and the lunar cycle. J Obstet Gynaecology. 1998; 18(6): 538-9.
7. Morton-Pradhan S, Curtis R, Coonrod D. Birth rate and its correlation with the lunar cycle and specific atmospheric conditions. Am J Obstet Gynecol. 2005; 192(6): 1970-3.
8. Arliss J, Kaplan E, Galvin S. The effect of the lunar cycle on frequency of births and birth complications. Am J Obstet Gynecol. 2005; 192: 1462-4.
9. Chevalier J. Diccionario de los símbolos. Barcelona: Herder, 1999.
10. Eliade M. Tratado de la historia de las religiones. Barcelona: Círculo de Lectores, 1990.
11. Aristóteles. Historia de los animales. Madrid: Akal, 1990.
12. Virgatchik I. La luna y las influencias lunares. León: Everest, 1983.
13. Plutarco. Sobre Isis y Osiris. En: Obras morales y de costumbres. Barcelona: Akal, 1987; 87.
14. Foglia S. Descubrir la luna. Madrid: Mondibérica, 1986.
15. Fernández de Mata I. De la vida, del amor y la muerte. Burgos: Berceo, 1997.
16. Virgilio. Bucólicas. Barcelona: Planeta, 1988.
17. Susarte F. Bodas y partos de las reinas de España. Alicante: Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 2000.
18. Carbón D. Libro del arte de las comadres o madrinas (1541). Alicante: Universidad de Alicante, 1995.
19. Costa I, Roldán G. Enciclopedia de las supersticiones. Barcelona: Planeta, 1997.
20. Moore P. La Luna. Madrid: Blume, 1986.
21. Aristóteles. Reproducción de los animales. Madrid: Gredos, 1994.
22. Leonardo R. Historia de la ginecología. Barcelona: Salvat, 1948.
23. Flores FJ. Diccionario de supersticiones y creencias populares. Madrid: Alianza, 2000.
24. Saintyves P. Las madres vírgenes y los embarazos milagrosos. Madrid: Akal, 1985.
25. Harding E. Los misterios de la mujer. Simbología de la luna. Barcelona: Obelisco, 2005.
26. Lucenay M. Supersticiones en el embarazo. Madrid: Fénix, 1933.
27. Tulio Cicerón M. Sobre la naturaleza de los dioses. Madrid: Alba, 1998.
28. Dunham C. Mamatoto. La celebración del nacimiento. Barcelona: Plural, 1992.
29. Littleton CS. Mitología. Antología ilustrada de mitos y leyendas del mundo. Barcelona: Blume, 2004.
30. Sorapán de Rieros I. Medicina española en proverbios. Granada: Imp. Martín Fernández Zambrano, 1616.
31. Usandizaga M. Historia de la obstetricia y ginecología en España. Santander: Aldus, 1944.
32. Hernández M. Cancionero y romancero de ausencias. En: Obras completas. Barcelona: RBA, 2006; 727.
33. González-Hontoria M. El arte popular en el ciclo de la vida humana. Madrid: Testimonio Compañía Editorial, 1991.

58-63 ART REV INFLU.indd 63 14/10/10 10:33